



Leccionario Común Revisado

Tercer Domingo de Pascua, Año A

La Colecta:

Dios generoso, cuyo Hijo Jesucristo se reveló a sus discípulos al partir el pan: Ábrenos los ojos de la fe para reconocerlo en toda su obra liberadora; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Primera Lectura: Hechos 2:14a, 36-41

¹⁴ Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: ³⁶ «Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.»

³⁷ Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer?

³⁸ Pedro les contestó: —Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. ³⁹ Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

⁴⁰ Con éstas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles: —¡Apártense de esta gente perversa!

⁴¹ Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

Salmo: Salmo 116:1-3,10-17

¹ Amo a Dios, que escuchó mi súplica; *
me inclinó su oído cada vez que lo invoqué.

² Los lazos de la muerte me enredaban;
me alcanzaban las garras de la tumba; *
sentí pesar y angustia.

³ Pero invoqué el nombre del Señor: *
«¡Ay Dios, te ruego! ¡Sálvame la vida!».

¹⁰ ¿Cómo le pagaré a Dios *
por todas mis bendiciones?

¹¹ Alzaré la copa de salvación *
e invocaré el nombre del Señor.

¹² Pagaré mis votos a Dios *
en la presencia de todo su pueblo.

¹³ Mucho valor tiene ante el Señor *
la muerte de sus fieles.

¹⁴ ¡Yo, Señor, soy tu siervo, *
siervo tuyo e hijo de tu sierva!
Tú me libraste de las ataduras.

¹⁵ Te ofreceré el sacrificio de alabanza *
e invocaré el nombre de Dios.

¹⁶ Pagaré mis votos al Señor *
en la presencia de todo su pueblo,

¹⁷ en los atrios de la casa del Señor, *
en medio de ti, Jerusalén.
¡Aleluya!

Segunda Lectura: 1 Pedro 1:17-23

¹⁷ Si ustedes llaman «Padre» a Dios, que juzga a cada uno según sus hechos y sin parcialidad, deben mostrarle reverencia durante todo el tiempo que vivan en este mundo. ¹⁸ Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata, ¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo,

que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha.²⁰ Cristo había sido destinado para esto desde antes que el mundo fuera creado, pero en estos tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes.²¹ Por medio de Cristo, ustedes creen en Dios, el cual lo resucitó y lo glorificó; así que ustedes han puesto su fe y su esperanza en Dios.

²² Ahora ustedes, al obedecer al mensaje de la verdad, se han purificado para amar sinceramente a los hermanos. Así que deben amarse unos a otros con corazón puro y con todas sus fuerzas.²³ Pues ustedes han vuelto a nacer, y esta vez no de padres humanos y mortales, sino de la palabra de Dios, que es viva y permanente.

El Evangelio: Lucas 24:13-35

¹³ Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén.¹⁴ Iban hablando de todo lo que había pasado.¹⁵ Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos.¹⁶ Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era.¹⁷ Jesús les preguntó: —¿De qué van hablando ustedes por el camino?

Se detuvieron tristes,¹⁸ y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: —¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?

¹⁹ Él les preguntó: —¿Qué ha pasado?

Le dijeron: —Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo;²⁰ y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran.²¹ Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso.²² Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro,²³ y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive.²⁴ Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

²⁵ Entonces Jesús les dijo: —¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ²⁶ ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

²⁷ Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

²⁸ Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. ²⁹ Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.

Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. ³⁰ Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. ³¹ En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. ³² Y se dijeron el uno al otro: —¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

³³ Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, ³⁴ que les dijeron: —De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón.

³⁵ Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.